

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 302.

Alicante 16 de Setiembre de 1876.

Año VII.

## EL DESCUENTO DEL CLERO.

Grave es la situación económica de nuestro país, y no seremos nosotros los que indagemos las causas del conflicto que pudiera pesar sobre nuestra hacienda. En verdad que para salvarla se necesitan talento y virtud: ambas cosas suponemos en éste y en cualquier gobierno que se llame español.

Cierto que no basta la aplicación de aquellas dos excelentes cualidades para sacar á flote la nave; es preciso más: el concurso y sacrificios de todas las clases sociales, especialmente de aquellas que han de gravitar sobre el tesoro público. Todas han demostrado laudable disposición para conseguir el repetido *desideratum* de nivelar los presupuestos, desprendiéndose de parte del sueldo de que gozan, incluso el Clero, cuyas asignaciones marcadas en el último concordato son una indemnización de las rentas propias de que gozaba antes de la desamortización.

No han prescindido jamás de esta circunstancia los gobiernos, y harto acentuada está en algunas declaraciones del actual; y

áun en los documentos mismos, en que se trata de obtener del Clero el donativo de 25 por 100, se envuelve la obligación del Estado con respecto á nuestra clase.

Nunca el Clero español ha negado á los jefes de la nación los sacrificios que para ella le han pedido, y larga sería la historia si hubiéramos de citar fechas y referir los casos en que, en aras de la patria, ha depositado el Clero el óbolo de su patriotismo.

No es despreciable la actitud de esta clase en las actuales circunstancias, estudiada con imparcialidad y libre el ánimo de mezquinas prevenciones.

¿Qué ha contestado el Clero á la circular del Monarca? Que no se opone á esta disposición, si se considera como tal, limitándose á llamar la atención del mismo Monarca sobre la precaria situación en que se hallan muchos individuos de la clase, en razón de la exígua renta de que disfrutan, insuficiente para cubrir siquiera las más apremiantes necesidades de la vida.

Esto han hecho algunas clases del Clero, y esto han representado respetuosamente al supremo gerarca de la nación.

Muchos son los Prelados que



han puesto á disposicion del Gobierno íntegros sus sueldos, accediendo al descuento de su Cabildo catedral, con anuencia del mismo, reclamando justa indulgencia y especial atencion sobre los que perciben en su renta menos de seis ó cuatro mil reales.

Esta generosa conducta de Prelados tan ilustres, que no ha dejado de ser alabada por cuantos gozan de perfecto sentido comun, ha llenado de consuelo á los dignos hijos de tan esclarecidos padres.

Y es lamentable que con tal ejemplo y armonía, cuando el Clero está patentizando los mas dignos sentimientos en favor de la pátria, haya periódicos que con culpable ligereza acriminen al Clero y señalen alguna determinada iglesia, cuyo personal pretenden se resiste á sobrellevar la carga que sobre todos pesa.

La Colegiata de Alicante ha sido una de las privilegiadas, por error sin duda, ó ciertamente por equivocadas noticias.

Los seis canónigos de que hablan esos periódicos, no se han negado á sufrir el descuento, ni mucho ménos.

Han hecho presente al Prelado de la Diócesis, para que éste se dignára á su vez hacerlo al Rey, cuáles son las condiciones de la poblacion en que viven; condiciones que inclinaron el ánimo de la Augusta madre del actual monarca á añadir mil cuatrocientos reales á los seis mil seiscientos que percibe un canónigo, y nada más.

Suplicaron que en atencion á ser Alicante una de las más caras

poblaciones de España; á que este Cabildo no goza de otras obven- ciones ni fondos de reserva, ni tiene más derechos de pié de altar ni de estola que los seis mil seiscientos reales, con la baja, algo crecida, de derechos de habilitacion y pequeños descuentos, se les tuviese en consideracion, por si era posible hacerles gracia en la materia.

Este es el sentido de la comunicacion que este Cabildo pasó al Prelado para trasladarla al Gobierno, y no tendríamos inconveniente alguno, obtenida venia de nuestro dignísimo Obispo, en que esta acta viera la luz pública, para la completa justificacion de esos seis canónigos, que *han hallado sueltos los periódicos.*

Si al Monarca no parecen razonables los motivos en que se apoyan nuestras observaciones, conformes nos hallamos con la general disposicion. Si mañana es preciso mayor sacrificio y volver á pasar dos años sin la asignacion correspondiente, ni abandonaremos la Iglesia, que no abandonamos en más duras circunstancias, ni ensayaremos hostilidad de ninguna especie contra el Gobierno, sea éste el que fuere.

J. B.

---

## UNA SEÑAL DE LOS TIEMPOS.

---

Uno de los espectáculos más sorprendentes, por lo inconcebibles, que ha presentado el mundo en el trascurso de su historia, es el verdaderamente repug-



rante que nos ofrece el ateísmo contemporáneo.

Que allá, cuando perdidos hasta los más leves vestigios de la tradición y de la revelación primitiva, los hombres, extraviados en el inextricable dédalo de las causas y de sus efectos, corrompidos por sacerdotes impostores y por sábios ignorantes, juguetes de las más desenfrenadas pasiones y víctimas de los más horrendos vicios, hubiera alguno que ante el espectáculo vergonzoso del grosero politeísmo fetiquista, confundiendo la verdad eterna con los errores que aspiran á su representación, pusieran en duda y negasen abiertamente la existencia de un sér supremo, increado, creador, personal, libre y providente, cosa es que, aunque horroriza y demuestra los abismos á que puede descender la razón humana privada de toda luz y auxilio sobrenatural, al fin y al cabo así, como á manera de excepción, se comprende.

Pero que á fines del siglo XIX, en plena civilización europea, después de la predicación del Evangelio, tras tantos siglos de Cristianismo; cuando las ciencias teológicas han determinado hasta donde parecen haber sido concedidos al hombre los atributos de Dios; cuando las ciencias filosóficas han destruido todos los sofismas, agotado todas las hipótesis y demostrado por medio de toda clase de pruebas la existencia real y necesaria de ese Sér absoluto, eterno é infinito; cuando las ciencias naturales, escudriñando los más apartados confines del espacio, descendiendo hasta el fondo de los mares, penetrando en las entrañas de la tierra, perdiéndose en la inmensidad de los cielos, de esos cielos que ostentan sin

cesar con sus esplendentes maravillas las glorias del Señor, han puesto de manifiesto y relieves la necesidad de ese Sér mismo para crear y conservar este inmenso organismo que se llama creación, bastante grande para que solo pueda haber salido de la mano de Dios, bastante mezquino para que no pueda confundirse con Dios mismo; cuando, por último, al testimonio unánime de la historia se une el no menos acorde de todos los pueblos, de todas las razas, de todas las generaciones, entre las que descollaron un Moisés, un Zoroastro, un Platon, un Aristóteles, un Ciceron, un Agustino, un Tomás, y tantos y tantos Santos, sábios y esclarecidos génios, existan hombres, si es que tal nombre merecen los que así reniegan y escarnecen á la razón que sobre los demás animales los eleva y de entre ellos los distingue y los separa, que cerrando los ojos para no ver y tapándose los oídos para no oír, desvanecidos por la mas bestial de todas las soberbias, se alcen hinchados de necia vanidad y loco orgullo, y oponiéndose á toda la humanidad y al torrente avasallador de todas las ciencias, artes y letras, dirijan su mirada al Cielo y afirmándolo hasta en su misma negación impia, se atrevan á exclamar «Dios no existe,» cosa es por demás admirable y estupenda, y forzoso y necesario es mirarlo para creerlo.

Pero si á este caso, ya de suyo maravilloso, agrégase el de que estos desgraciados seres no sean monstruosas excepciones acá y allá, como en prueba manifiesta de casos de demencia y enajenación sembrados, objeto de la pública compasión ó del general ludibrio, sino muchedumbre organizada y compacta, que vi-



ven tolerados y protegidos, que inspiran, enseñan y propalan sus doctrinas, que se arrojan el título de «sábios», formulan sus negaciones en «sistemas», fundan «escuelas», y organizándose en sectas y partidos, se presentan á la faz de la civilización y del progreso declarando la «guerra á Dios;» el asunto toma ya tales proporciones, que el ánimo, perdida ya la facultad de asombrarse, cae en la estúpida indiferencia que produce el anadamiento, y contempla impasible en la realidad aquello mismo que, imaginado, hubiera excitado su indignación y despertado allá en lo más recóndito y secreto de su pecho, por dormidos que en él se hallaren, el estupor y la ira.

¡Negar el hombre á Dios, la criatura al creador, el efecto á la causa, lo movido al motor! ¡Negar la existencia del sér por esencia, del sér cuya esencia está identificada con su existencia! ¡Negar al sér causa, centro y fin de todos los séres! Y despues de negarle ¡procurar vanamente sustituirle con la «materia» en filosofía, con la «fatalidad» en la historia, con la «fuerza» en el derecho, y con otro sinnúmero de dioses, mas imperfectos y vergonzosos que aquellos que adoraban los idólatras, criados entre las hortalizas de sus huertos, ó nacidos del fondo de sus pantanos, ó de las cavernas de sus bosques; afirmando que todo es hijo del «acaso» que acertó á combinar la indefinida série de los átomos en forma de cosmos asombrosos, y que nada existe sino la materia con su fuerza propia innata, eterna y trastornadora! ¡Y esto en el seno del Cristianismo, en los pueblos crismados con la sangre del Redentor, en Europa, en aquella esplendente cuna de

la civilización más grandiosa que los siglos vieron, en aquella comarca roturada, poblada y civilizada por la Iglesia que la desmontó con sus monjes, la pobló con sus fundaciones, la santificó con sus mártires, la enseñó con sus doctores, la defendió con sus milicias, la moralizó con sus Santos y la cantó y la embelleció con sus artistas y poetas! ¡Y esto en el siglo de las luces, cuando subyugada la tierra y poblada por los hombres á cuyas disputas fué entregada y á cuyo dominio fué sometida, parecia que el hombre, despues de haber recorrido y escuchado todas las notas de la creación en el gran concierto con que las criaturas alaban á Dios, debia arrojar él la suya grave, lenta, solemne! ¡Cuando realizados tantos adelantos y en posesion de tantas conquistas, parecia que el hombre debia hallarse más cerca de Dios, como más elevado en aquella espiritual escala del verdadero progreso, en cuya cima mora la perfección absoluta, propuesta como modelo á nuestra actividad, el mismo Dios!

¡Ah! Sin duda que si cualquiera de aquellos grandes géneos que honraron los anales de la Europa cristiana en los mejores dias de su gloria, levantarán sus cabezas orladas por el simbolo de la santidad y por la aureola del saber, y tendiesen la vista por sus confines, al presenciar horrorizados tan hediondo espectáculo, sin duda que de seguro esclamarían: ¿Qué ha pasado aquí para que esto suceda? ¿Resucitó Roma corrompida? No, que Roma, aunque falaz, reconoce á sus dioses. ¿Volvieron á bajar los bárbaros de las selvas y de los hielos del Norte? No, que aunque bárbaros, creían



en Dios. ¿Acamparon de nuevo en ella los hijos del desierto? No, que si su fanatismo pudo llegar á tener casi por Dios á un hombre, no llegó á creer que el hombre podia pasarse sin su Dios. ¿Qué, pues, ha sucedido aqui? ¡Por fuerza los sofistas de Grecia aparecieron en la tierra yerma de Platones y Aristóteles, y rompieron y sedujeron á los pueblos, esparciendo sobre la clara luz de su razon las espesas sombras y las densas tinieblas de la mentira y de la muerte!

Pero al decir esto, su vista se fijaria indudablemente en ese otro espectáculo no ménos, aunque por bien diferente manera, conmovedor y asombroso. Veria á la Iglesia manteniendo incólume el culto y la enseñaanza del Dios de Adan y de Moisés, del Dios esperado por los Patriarcas y anunciado por los Profetas. Veria á la teología enseñando la existencia del Dios trino y uno; veria á la filosofía católica demostrando la necesidad y la existencia del Dios Personal, libre, Creador y Providente. Veria las ciencias naturales proclamando su existencia, y á las ciencias políticas proclamando su necesidad; y veria, por último, á las bellas artes acogerse bajo las alas maternas de la Iglesia y al amparo de la Cruz para remontarse al cielo en busca del ideal supremo, del supremo arquetipo de todos los seres y tesoro de todas las absolutas perfecciones.

Y entonces no podria menos de exclamar: «¡Ha sonado la hora suprema de la batalla. El ateismo social es una *señal de los tiempos!*» ¡Ay de los que no comprenden las señales de los tiempos!

Si, y tendrán razon al decirlo. El ateismo contemporáneo, tal como ante

nuestros ojos se presenta, lógico, organizado, compacto, es una resultante final, es un abismo comun á donde en tropel y unidas desembocan las premisas de todos los anteriores errores, los resultados de todos los anteriores crímenes sobre el cuerpo social ejecutados. La lógica, esa ley del pensamiento, que tan á menudo despreciamos, ahogando sus avisos con el murmullo y la potente voz de nuestras pasiones, resuena más clara, más distinta y más imperiosa cuando, dando vueltas las ruedas de los hechos y de los principios, llegan á estar acordes nuestras pasiones y sus mandatos. La voz de la Internacional es buena prueba de ello; y sabido es que la Internacional no es más que la *forma social* del ateismo contemporáneo.

Si fuerte y sonora habla la voz de la Internacional á los oídos de los individualistas estrechos y á los de los incautadores y desamortizadores opulentos, no ménos fuerte y poderosa habla la voz del positivismo á los oídos de los idealistas y sensualistas, á los de los eclécticos y sincretistas, y á los de los pirrónicos y de los escépticos; y no ménos imperiosa deben escucharla los sábios naturalistas empíricos y transformistas de labios del positivismo contemporáneo, mientras que desfallecidas las artes y las letras sensuales y paganas caen en brazos del grosero realismo, que como suyas las reclama.

«Señal de los tiempos,» y no de las menos significativas, es esta. Señal que á los ojos de todo profundo observador no puede significar otra cosa más que la terminacion de un gran período de division en un momento de general y universal reconcentracion.



El mundo está ya cansado de escaramuzas y se prepara á presenciarse la grande y universal batalla.

Por un lado todos los errores confundidos en el gran error; la negacion del sér eterno, infinito y absoluto lógicamente organizada; la afirmacion sistemática del no sér, el triunfo del error, de la deformidad y del mal. La nada.

Por otro, el sér por esencia creído, esperado y ansiado, enseñado, defendido, obedecido, proclamado, cantado y glorificado por la Religion, la moral, la ciencia y el arte, son las formas más propias de su propio espíritu, informadas por él y lógicamente y sistemáticamente desenvueltas y organizadas.

El Catolicismo y el ateísmo.

La afirmacion suprema y la negacion absoluta.

Los protestantismos de todos los colores, los separatismos de todas las especies, los eclecticismos de todas las formas, los empirismos de todos los matices, los paganismos de todos los grados, han desaparecido ó están llamados á desaparecer.

Ó con Dios ó contra Él.

Contra Él: ateos en Religion, materialistas en filosofía, positivistas en ciencias naturales, internacionalistas en política, realistas en artes y literatura.

Con Dios: católicos, apostólicos, romanos en Religion, en filosofía, en política y en literatura; y como lógico complemento, escolásticos en filosofía con sus supremas aplicaciones y derivaciones de la fundamental de las ciencias de la política y de las artes, dejando á la razon humana iluminada por la luz de la fé y por sus invariadas reglas, dirigida la determinacion segun las necesidades y mo-

mentos de los caractéres accidentales de las ciencias, artes é instituciones.

Puesta en estos términos la cuestion, planteado así el problema, ¿habrá quién dude en elegir? ¿Habrá quién prefiera el absurdo, y tras el absurdo la barbarie, á la evidencia, y con la evidencia la civilizacion?

---

## LA ROMERÍA.

---

### III.

Vengamos al punto más práctico de la cuestion. Es el siguiente. ¿Cómo debemos considerar la Romería para que sea lo que debe ser y produzca los excelentes resultados que deseamos produzca?

He aquí una pregunta en la cual muchos no fijan tal vez toda la atencion que debieran, preocupados mas bien en averiguar las condiciones materiales del viaje y las impresiones de órden puramente natural y humano que les proporcionará la visita á Roma. Aquí, como en todo lo de nuestro siglo, el gran peligro es el *naturalismo*, es decir, el olvido de la verdadera razon y del verdadero carácter de las obras cristianas; *naturalismo* que de todas partes nos rodea como atmósfera maligna, que se nos cuele por todos los poros y rendijas, y del cual nos hallamos contagiados, muchas veces sin advertirlo, hasta los mismos que dia y noche peleamos contra tan insidioso enemigo. *Naturalismo* que todo lo desnaturaliza, que todo lo desvirtúa, todo lo anula. Pongámonos, pues, en guardia contra ese contagio. A esto se dirigirán hoy nuestras humildes reflexiones.



Digámoslo, en primer lugar, resueltamente y sin vacilaciones. La Romería católica, como todas las obras católicas, debe ser un acto de carácter sobrenatural y esencialmente hijo de la fe. Más claro; debe ser un acto pura y exclusivamente religioso. Religioso en sus medios y religioso en su fin. Si le faltasen estas condiciones, ni la Romería fuera Romería, ni el romero fuera romero. Aquella no sería más que un viaje como tantos otros á mitad del precio; éste no sería sino un turista comun que aprovecha la ganga. Y tendrían razon nuestros enemigos en reirse y mofarse á sus anchas de la importancia que en otro sentido le diéramos los periodistas católicos. No; la Romería no es eso: la Romería es un acto religioso, ni más ni ménos que la asistencia á cualquier otro acto del culto. Hemos dicho que lo era en su fin y en sus medios, y vamos á detenernos algo en estas dos ideas.

¿A qué vamos á Roma? No vamos á visitar sus monumentos, ni á recorrer sus museos, ni á evocar los grandiosos recuerdos de su historia. Vamos pura y simplemente á visitar al Papa, porque sabemos que lá visita de sus hijos le consuela; y á recibir su bendicion, porque sabemos que esta fortalece en la fe á quien dignamente la recibe. Y en tanto vamos únicamente para eso, que si la vigilia de la proyectada expedicion, preparado ya el equipaje, abandonados ya los negocios, hasta tomado ya el billete, nos anunciara de repente el telégrafo que una indisposicion cualquiera privaba al Papa de recibirnos... no iríamos por más que del mismo modo nos aguardasen en Roma sus edificios, sus estatuas, sus

pinturas, sus jardines y sus recuerdos. Y al revés. Si el Papa en vez de hallarse en Roma, centro de la civilizacion y de las artes, estuviese en una isla pequeña como Ibiza ó Santa Elena, donde ningun recuerdo histórico ni atractivo alguno artístico pudiese llamarnos la atencion... allá iríamos á pesar de lo ingrato del sitio, de lo solitario, de lo oscuro y de lo olvidado de él. Porque vamos únicamente para el Papa, para nuestro Maestro en la fe, para el Vicario de Jesucristo. Lo cual no impide que hallándonos en Roma visitemos *secundariamente* todo lo que nos permita visitar nuestro carácter de católicos. Pero de todos modos no puede llamarse éste el objeto del viaje, supuesto que por este objeto no lo hubiéramos emprendido. Objeto único es aquel por el cual únicamente nos hemos decidido á salir de nuestras casas, y sin el cual nunca nos hubiera pasado por las mientes tal ocurrencia. Esta es la verdad, y así hemos de contestar á quien sobre esto con malicia ó sin ella nos pregunte.

Por donde comprenderán mis lectores si anduvo gracioso dias atrás un diario católico (digo católico-liberal) de esta ciudad, que hablándonos de los festejos con que los enemigos del Papa (nunca se le olvida hablar bien de ellos al citado *católico*) van á celebrar la fecha de su *gloriosa* entrada en Roma por la brecha de la Puerta Pia, y de las iluminaciones que con este motivo tendrán lugar en el Foro y en el Coliseo, dice inocentemente que los peregrinos españoles podrán, si allí se encuentran aquel dia, *gozar* de este espectáculo. ¡Pobre católico-liberal! Poco conoce á los amigos del Papa que



irán á Roma, si los cree capaces de *gozarse* con las alegrías de sus enemigos, aunque estos las celebren con iluminaciones tan maravillosas como las indicadas. ¡Pobre católico liberal, á quien traen ciego sus malhadadas aficiones equilibristas y el deseo de vivir con un pié en el Quirinal y otro en el Vaticano! ¡Pobre católico-liberal, tan dispuesto para describir las lágrimas del Papa y elogiar sus tremendas invectivas contra los perseguidores, como para describir las fiestas de éstos, y sus *soirées*, y sus conciertos, y sus recepciones, y sus relevantes cualidades, y sus... piadosos sentimientos! Basta, basta; quédese al infeliz la vergüenza de sus ambigüedades. Pero á él y á todos digámoslo muy en alta voz: No, no iremos á Roma mas que por Pio IX. Por lo que toca á sus enemigos, léjos de divertirnos en sus espectáculos, volverémos á otro lado el rostro, si necesario fuere, para no ver su odiosa presencia en los Estados del Papa-Rey.

El fin de nuestra Romería es, pues, únicamente visitar al Papa. Esta palabra significa mucho para quien sea católico de corazón y recuerde quién es el augusto personaje á quien va á visitar.

Si, porque visitar al Papa es un acto de fé; porque con visitarle mostramos creer en él, en la autoridad de su elevado cargo, en la infalibilidad de su enseñanza, en la sujecion y obediencia que como católicos le debemos.

Visitar al Papa es un acto de protesta contra las iniquidades de que ha sido víctima, contra el desden con que le trata el moderno mundo oficial, contra la sátira constante de la prensa impía, contra las maquinaciones diabólicas de las sectas.

Visitar al Papa es un acto de firme esperanza en su triunfo, cuyos caminos no sabemos, pero de cuyo éxito segurísimo no nos permiten dudar las promesas de Cristo, la historia de la Iglesia, y las mismas esperanzas del Papa.

Visitar al Papa es acto de excelentísima caridad. De todo enfermo, pobre ó encarcelado nos ha dicho el Señor que recibiría los auxilios prestados á él como si lo hubiesen sido á su divina persona. «Tuve hambre y me disteis de comer, dirá á los elegidos; sed, y me disteis de beber; era forastero, y me hospedásteis; desnudo me hallaba, y me cubristeis; enfermo, y me visitásteis; en cárcel estaba y acudisteis á mí.» Y dice el Evangelio que exclamarán entonces los justos: «Señor, ¿cuándo te vimos de este modo?» Y responderá Él: «Lo que hicisteis con uno de mis hermanos más ínfimos, conmigo lo hicisteis.» Ténganlo, pues, entendido los amigos del Papa cautivo. *In carcere eram, et venistis ad me.* «Cautivo me hallaba, y acudisteis á mí.» Esta palabra sonará dulcemente en sus oídos en el día del juicio postrero. Porque es claro; si el divino Juez ha prometido mirar como hecha á sí propio toda obra de caridad que se haga al más ínfimo de los mendigos, ¿cómo no la mirará más especialmente como suya, cuando la viere practicada en la persona del glorioso Pontífice su Vicario?

Hé aquí el espíritu que debe animar á los romeros del Papa, hé aquí el carácter que debe tener nuestra grandiosa Romería. Hemos visto cual debe ser su fin; verémos en otro artículo cuáles deben ser á nuestro humilde juicio los medios que á él correspondan.—F. S. y S.



## VARIEDADES.

### ASOCIACION NACIONAL

para la fundacion y sostenimiento de hospitales de niños bajo la proteccion de S. A. R. la Serma. Señora Princesa de Asturias.

#### ESTATUTOS.

##### Capítulo I.

###### *Objeto de la Asociacion.*

Artículo 1.º La Asociacion tiene por objeto sustraer á los niños de las influencias que producen en ellos mayor mortalidad que en las demás edades.

Art. 2.º Para realizar ese objeto, la Asociacion se propone:

I. Crear en Madrid y las provincias *hospitales* donde los niños enfermos hallarán asistencia gratuitamente.

II. Establecer clínicas en los mismos hospitales para facilitar el estudio profundo de las enfermedades de los niños, ofreciendo con el tiempo una respetable clase de médicos especialistas para las enfermedades de la infancia.

III. Moralizar por medios directos é indirectos el servicio de nodrizas mercenarias, dando al efecto á los padres garantías de las buenas condiciones de las nodrizas, y á éstas, facilidades para hallar conveniente colocacion.

Art. 3.º Segun las circunstancias y los recursos lo permitan, la Asociacion adoptará todos los medios auxiliares que la ciencia y la práctica recomiendan para la proteccion de la infancia.

##### Capítulo II.

###### *Direccion y Administracion.*

Art. 4.º La direccion y administracion de cada hospital estará á cargo de

una Junta Directiva compuesta de siete á trece señoras, segun las circunstancias de la localidad. Los cargos serán inamovibles, y las vacantes que resulten por renuncia, ausencia ó muerte, se proveerán en votacion secreta hecha por las vocales restantes.

Art. 5.º La Junta elegirá entre sus individuos, por votacion secreta, una Presidenta, una Vicepresidenta, una Contadora y una Secretaria.

Art. 6.º Las Juntas no manejarán fondos aingunos. Las cantidades que se recauden por cualquier concepto se depositarán diariamente en Madrid en el Banco de España, y en provincias donde haya sucursales, el cual abonará las cuentas que se le presenten con la firma de la Presidenta.

Art. 7.º Mensualmente la Junta Directiva formará el presupuesto de gastos permanentes para el siguiente mes, del cual se dará copia á la Presidenta, para que no se satisfaga cantidad alguna que no conste en el referido documento.

Art. 8.º La Junta se reunirá una vez á la semana para tomar acuerdos, y elegirá otro de sus individuos cada semana para que visite el establecimiento.

Art. 9.º La Junta Directiva hará los mayores esfuerzos para que el instituto á su cargo alcance todo el desarrollo posible. Procurará aumentar las listas de suscripcion y alcanzar toda clase de donativos é ingresos.

Art. 10. Se invitará á cierto número de señoras suscriptoras para que por turno visiten el establecimiento y se enteren de su buena administracion.

##### Capítulo III.

###### *Juntas Auxiliares.*

Art. 11. Para auxiliar á las señoras de las Juntas Directivas, en aquellos trabajos que su sexo y condiciones es-



peciales no les permita desempeñar, se formará una junta auxiliar de señores, cuya especial misión será evacuar los informes y consultas que se le pidan, y desempeñar los encargos y comisiones que reciba de la Señora Presidenta.

Art. 12. Se procurará que compongan la Junta Auxiliar personas de reconocidos sentimientos filantrópicos y caritativos, que acepten este encargo con el decidido propósito de ser útiles á la institucion y á la infancia d'svalida, y que al mismo tiempo posean conocimientos especiales de aplicacion á los fines de la Sociedad.

#### Capítulo IV.

##### *Cuerpo Facultativo.*

Art. 13. Compondrá el cuerpo facultativo un número determinado de profesores, que se regirán por un Reglamento especial.

#### Capítulo V.

##### *Recursos de la Asociacion.*

Art. 14. Los hospitales de niños serán sostenidos por la caridad pública.

Art. 15. Se abrirán listas de suscripcion cuya circulacion procurarán las Juntas Directivas, admitiendo toda clase de donativos, por modestos que sean.

Art. 16. Se dirigirán peticiones para la fundacion de los hospitales á todas las clases de la sociedad, á la Diputacion Provincial y Ayuntamientos de la provincia, á todas las corporaciones y gremios, y se establecerán Juntas Parroquiales de distrito encargadas de promover suscripciones y donativos con que sostener *cunas dotadas*, que lleven el nombre de la parroquia ó distrito que las sostenga.

Art. 17. Los individuos particulares que lo deseen tendrán *cunas dotadas*, que llevarán su nombre ó el de las per-

sonas en cuya memoria se haga esta obra de caridad. En cada localidad se fijará la cuota que debe satisfacerse por la dotacion de una cuna.

Art. 18. La Asociacion concederá título de *Protector de los hospitales de niños* á todo el que se suscriba por una cantidad anual, que no sea menor de doce duros, cuya suma podrá pagarse por mensualidades adelantadas.

Art. 19. Se concederá título de *Amigo de los niños pobres* á los niños que se suscriban por una cantidad anual, que no sea menor de cuarenta y ocho reales, que podrán abonarse por semestres, trimestres ó meses anticipados.

Art. 20. Los títulos se extenderán en pliegos grabados y alusivos.

Art. 21. Se promoverán rifas y beneficios, y se utilizarán todos los medios que se crean convenientes y propios para procurar la mayor suma posible de limosnas, y desarrollar cuanto se pueda el bien á que aspira la institucion.

Art. 22. Se insertará en los periódicos de la provincia, tan amenudo como los recursos de la Asociacion lo permitan, anuncios excitando la caridad pública en favor del hospital de la localidad.

#### Capítulo VI.

##### *De los enfermos.*

Art. 23. Los Hospitales se inaugurarán con el número de camas que les permitan sostener las suscripciones ofrecidas, y se irán aumentando á medida que los recursos de la Sociedad lo consientan.

Art. 24. Sólo se admitirán en los hospitales niños menores de 12 años.

Art. 25. Para admitir un niño enfermo, no es necesario el certificado de pobreza ni hacer solicitud escrita; basta



que los padres, tutores ó encargados hagan la peticion verbal ó lleven al enfermo directamente al hospital, en casos urgentes, para que sea admitido si hubiere cusa vacante.

Art. 26. Al recibirse los niños se les recogerá la ropa que traigan, se les aseará hasta donde su estado lo permita, y se les suministrarán del establecimiento los trajes que necesiten.

Art. 27. Los niños cuya enfermedad no les obligue á guardar cama, pasarán el día en un salon á propósito, donde se les proporcionará recreo instructivo, hasta donde lo permitan los elementos de que disponga la Asociacion.

Art. 28. No se admitirán niños con enfermedades contagiosas en los hospitales provisionales; podrán recibirse en los hospitales de nueva planta, en donde habrá local aislado con este objeto.

#### Capítulo VII.

##### *Del Hospital de Madrid.*

Art. 29. El Hospital de Madrid es el Modelo de los que se establezcan en Provincias; en él estudiarán y practicarán los médicos especialistas de enfermedades de niños, que pasen luego á dirigir los de los otros puntos, una vez llenas y cumplidas las condiciones que establezcan los Reglamentos especiales.

—De igual manera se prepararán en el Hospital de Madrid las enfermeras, que han de ser Hermanas de la Caridad.

Art. 30. Cada provincia constituirá su asociacion local independiente para el sostenimiento de su hospital; mas con el fin de unificar el régimen de todos, la Direccion general residirá en Madrid, y la ejercerá la Presidenta de la Junta Directiva, en virtud de la autorizacion especial obtenida por la Real orden de 26 de Marzo de 1876.

Art. 31. El régimen interior de los

hospitales, sus Reglamentos y documentacion, serán los mismos en todos los que se establezcan.

#### Capítulo VIII.

##### *Contabilidad, Memorias, etc., etc.*

Art. 32. Segun queda expresado en el art. 6.º las Juntas no manejarán fondos ningunos. La Contaduría, sin embargo, llevará en libros especiales todas las entradas y salidas de fondos, segun las órdenes y libramientos que se hagan, y los donativos de toda clase que se reciban. Los libros y sus comprobantes estarán siempre á disposicion del público en la Direccion del establecimiento, para que los examine á cualquiera hora del día.

Art. 33. Mensualmente se publicará una Revista con el título de *Boletín de los Hospitales de Niños*, en el cual se haran constar los progresos de la Asociacion, estado de los hospitales, movimientos de fondos, entradas y salidas de enfermos y número de asistentes á las consultas públicas, y anualmente se insertará la Memoria con el resumen de todo el movimiento.

Art. 34. El Boletín se servirá gratis á todos los suscritores y protectores de la asociacion, y su sostenimiento se costeará á prorrateo entre todos los hospitales (1).

---

#### FÁBULA.

---

##### *La rosa y el caracol.*

Una lluvia ligera  
De llevar acababa la pradera  
Con gotas de rocío,

---

(1) La Duquesa de Santoña, fundadora de la *Asociacion Nacional para la fundacion y sostenimiento de Hospitales de Niños*, recibe con agradecimiento toda clase de donativos, por médicos que sean, en su residencia, calle del Príncipe, núm. 30, Madrid.



Y flores mil por ella coronadas  
Brillar el sol hacia.

En torno de claveles y de rosas,  
De dalias y jazmines,  
Volaban las alegres mariposas;  
Honor de los jardines.

Cada flor se jactaba del imperio  
Que ejercía do quiera,  
Pues el ídolo era  
De las mariposillas  
Que se acercaban á su dulce seno,  
Y que en torno jugando  
Siempre amores estaban prodigando.

Empero á cierta rosa  
Fragante, aunque sencilla,  
Y á mi entender hermosa  
Aunque un tanto amarilla,  
Ni siquiera un amante  
Se acercó á saludar tierno y galante.

La rosa despreciada,  
Llorando sin consuelo  
Así decía al elevado cielo:

«¿Por qué á las otras flores  
»Prodigan los amores  
»Las mariposas bellas  
»Y de mí no hacen caso?  
»¿No es oloroso y puro  
»De mi cáliz el vaso?  
»¿Y no será tristura  
»El ver que sin gozar de esos placeres  
»Se acabe mi hermosura?»

Ya sabemos que habia  
Al comenzar llovido,  
Mas que de nuevo el sol resplandecía.

De la lluvia primera  
Para secarse al sol, de entre unas coles  
Salieron multitud de caracoles.  
Uno de ellos, famoso  
Por arrastrar la concha más pesada  
Que fué de caracoles arrastrada,  
Triste á la rosa y sin amores viendo,  
Se acercó como pudo,  
Y los cuernos tirando y recogiendo,  
Casi llegó á tocar las tiernas hojas  
De la flor infelice

Ahogada por congojas,  
Y así la dijo el caracol famoso:

«Flor linda, ya no llores;  
»Pues las coles dejando,  
»Para ofrecerte amores  
»Aquí vine arrastrando;  
»Flor linda, ya no llores.»

La rosa, al ver el surco  
Que el caracol dejaba  
Por donde se arrastraba,  
Contestó presurosa  
Lo que nunca tan bien dijo una rosa:

«Un amor de tal suerte,  
»Es del amor la vergonzosa muerte.  
»Vuélvete donde estabas:  
»Gracias por tanto amor; no quiero ba-  
(bas.»

*Antonio Campos y Carreras.*

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual. En Santa María, á las ocho y media, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las siete y media, misa de renovacion.

Mártres.—En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro y media, el diez y nueve de San José, con sermon que dirá D. Francisco J. de Guimben, vicario de la Virgen de Gracia.

Miércoles.—Témporas, Vigilia, y Ayuno.

Viernes.—Témporas. Ayuno.

Sábado.—Témporas. Ayuno.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion.